

## **EL VELO QUE IMPIDE VER Y ENTENDER LAS PROMESAS DE DIOS**

06 de enero del 2021

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

### **2 de Corintios 3: 14**

<sup>14</sup>Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

El Señor habla aquí de un velo que el pueblo de Israel tiene en sus ojos, su mente, su corazón, su alma y su espíritu y este velo le impide entender la Palabra de Dios. Pablo dice que cuando leen el Antiguo Pacto, refiriéndose al Antiguo Testamento, les queda el velo que les impide entenderlo; y por causa de esto, se les embotó en entendimiento.

¿A qué se refiere el Señor con este velo? Quiero recordar que el Señor le ordenó a Moisés que erigiera el tabernáculo de reunión el cual tenía tres partes: el atrio, el lugar santo y el lugar santísimo. Entre el lugar santo y el santísimo había un velo muy grueso que los separaba. En el lugar santísimo estaba el arca de pacto que contenía la vara de Aarón, las tablas de la Ley y el maná, símbolos de la Palabra de Dios y de la autoridad del Señor. En este lugar santísimo era donde se manifestaba la presencia de Dios y el sacerdote entraba una sola vez en el año para llevar la sangre que derramaba sobre la tapa del arca, que era el propiciatorio; esta sangre la llevaba allí para expiar

los pecados del pueblo, pero también la presentaba por sus propios pecados; con esto, el pueblo obtenía el perdón de Dios durante un año.

En el versículo que leíamos, Pablo dice que el pueblo de Israel sigue con el velo que le impide entender, ver el Antiguo Pacto en su significado espiritual. Y esto se debe a que no han recibido a Cristo como Señor y Salvador, quien con su muerte rompió el velo del templo, es decir, eliminó el velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo. Leamos Hebreos 9:11-12:

<sup>11</sup> Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

<sup>12</sup> y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Solo en Cristo es posible entrar al Lugar Santísimo, a la misma presencia de Dios; es allí donde nuestros ojos son abiertos, nuestro entendimiento es iluminado con el poder del Espíritu Santo, con la Palabra de Dios, el maná, los mandamientos que estaban en el arca del pacto; sin Cristo es imposible tener acceso al Lugar Santísimo, es decir, llegar a la misma presencia de Dios a presentarnos delante de Él. Es en el Lugar Santísimo donde las Escrituras se abren a nuestros ojos, a nuestro corazón, a nuestro espíritu y es allí donde podemos entenderla, atesorarla, vivirla. Mira lo que dice Hebreos 4: 14-16:

<sup>14</sup> Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

<sup>15</sup> Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

<sup>16</sup> Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Es a través de Jesús, nuestro sumo sacerdote, que podemos llegar al trono de la gracia en el Lugar Santísimo para hallar socorro, porque Jesús fue quien se

dio a sí mismo como la ofrenda perfecta, traspasó los Cielos por nosotros y solo lo hizo una sola vez. Leamos Hebreos 10:19-22:

<sup>19</sup> Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

<sup>20</sup> por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

<sup>21</sup> y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

<sup>22</sup> acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Podemos entender la Palabra de Dios cuando hemos recibido a Cristo, pues es quien nos quita el velo que estaba sobre nuestros ojos, nuestra alma y espíritu, cuando éramos inconversos, cuando vivíamos en pecado y teníamos la mente entenebrecida. Mira lo que dice 2 de Corintios 3:14-17:

<sup>14</sup> Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

<sup>15</sup> Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

<sup>16</sup> Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

<sup>17</sup> Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Dice el apóstol Pablo que cuando se conviertan al Señor el velo se quitará, porque el Espíritu Santo que aquí es llamado el Espíritu del Señor, trae libertad. ¿De qué somos libertados cuando recibimos a Cristo y creemos en Él? Somos libertados del velo que cubría nuestro entendimiento y nos impedía oír, recibir, comprender y poner por obra la Palabra de Dios; somos libertados de la ceguera y sordera espiritual; somos libertados del engrosamiento de oídos y de la dureza de corazón, corazón que estaba endurecido por el pecado.

Cuando hay pecado en la persona, hay ceguera, hay sordera, hay embotamiento de la mente, hay endurecimiento del corazón y un grueso velo se posa en la persona, como el grueso velo que separaba el lugar santo del santísimo.

El pueblo de Israel por mucho que lea el Antiguo Testamento, pues no aceptan el Nuevo Testamento, por mucho que lo lean no lo entienden como dice Pablo, porque el velo está sobre sus corazones. La pregunta es ¿por qué tienen el velo si ellos son el pueblo escogido de quien son las promesas y el pacto? Leamos Romanos 9:4-5:

<sup>4</sup> que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

<sup>5</sup> de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

¿Ha desechado Dios a su pueblo Israel y por lo tanto tienen ese velo y lo seguirán teniendo siempre? Leamos lo que dice Romanos 11:1-4:

<sup>1</sup> Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

<sup>2</sup> No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

<sup>3</sup> Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

<sup>4</sup> Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

Ciertamente, el Señor no ha desechado a su pueblo porque lo ha preservado hasta el momento, así ellos estén en rebeldía al haber rechazado a Cristo; el Señor ha preservado a Israel desde el año 700 y el año 560 antes de Cristo cuando fueron expulsados de su Tierra; el Señor cumplió su promesa de hacerlos regresar después de los 70 años de cautividad que vivieron en

Babilonia. Y después, en el año 70 después de Cristo, fueron nuevamente expulsados, el templo y la ciudad de Jerusalén fueron quemados nuevamente y estuvieron dispersos por todo el mundo 1878 años. Pero Dios volvió a cumplir su promesa de levantar a Israel cuando no era pueblo y volverlo una nación, clara señal de los últimos tiempos. Esto es evidencia de que Dios no ha desechado a su pueblo. Pero Israel sigue con el velo puesto sobre su corazón y la pregunta es ¿desde cuándo se posó este velo sobre el pueblo de Israel que le impide entender el Antiguo Pacto y comprender que todas las promesas se cumplen en Cristo el Señor? La respuesta es: desde que Israel desechó la Palabra de Dios, desde que la sacó de su vida, de su mente, de su corazón, de su templo, de su alma, de su espíritu. Tome nota de esto: el rechazo de la Palabra de Dios tiene como consecuencia que un velo se posa sobre el corazón, sobre el alma, la mente y el espíritu; entonces no se puede entender lo que antes era claro, lo que antes era diáfano, lo que antes se entendía; entonces no se puede creer, la fe mengua hasta desaparecer y lo que queda es un espíritu de incredulidad, una dureza de corazón, los oídos se engrosan y los ojos se ciegan. Porque sacar la Palabra del corazón, de la mente, del espíritu causa inmediatamente un vaciamiento de la fe; sin Palabra no hay fe, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios.

El pueblo de Israel cayó en apostasía, abandonó la Palabra de Dios. Pero recordemos que el apóstol Pablo dice que Israel lee el Antiguo Pacto, pero tiene el velo puesto. Se puede tener y leer la Biblia, sin tener y entender la Palabra de Dios; esto le pasaba y le pasa a Israel.

Ahora bien, la otra pregunta es ¿se puede haber nacido de nuevo en Cristo y llegar a tener un velo en el corazón como Israel? Por supuesto que sí. Porque así como Israel desechó la Palabra de Dios, dejó de anhelarla, dejó de obedecerla, dejó de creer en ella, y el velo se posó sobre su corazón, de la misma manera una persona puede haber recibido a Cristo, haber nacido de nuevo, tener una fe genuina, puede haber comprendido la Palabra, pero si entra en un estado de desobediencia con respecto a ella, se posa un velo sobre su corazón.

Y esto le ha pasado a los que ahora están en apostasía, por escuchar espíritus engañadores, doctrinas de demonios, por la desobediencia. Este velo que tienen no les permite ver las promesas eternas de Dios y las interpretan de manera corruptible, terrenal. La fe la usan para lo corruptible, la Palabra la usan para lo corruptible, todas las armas que son espirituales las pervierten y las usan para lo corruptible. Por este velo, ellos están convencidos que tienen la verdad, que están en el verdadero evangelio, que tienen una relación con Dios, que Dios los escucha, que tienen la bendición de Dios.

Esto es impresionante; que los que están en apostasía no pueden leer la Palabra de otra manera sino con el velo, como el pueblo de Israel que tiene un velo cuando leen el Antiguo Pacto; dice el apóstol Pablo que cuando leen a Moisés, es decir, los primeros cinco libros de la Biblia, Israel tiene el velo puesto sobre su corazón.

Dice Pablo que Cristo es quien quita el velo y por Cristo el Espíritu Santo está en el creyente y donde está el Espíritu Santo hay libertad. Los que están en la apostasía ya se han despegado de la vida que es Cristo, ya no son pámpanos

unidos a la vid, por eso están secos; los que están en apostasía están en esclavitud; lee conmigo 2 Pedro 2:18-21:

<sup>18</sup> Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

<sup>19</sup> Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

<sup>20</sup> Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

<sup>21</sup> Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

Pedro da aquí una descripción detallada del que está en apostasía, tanto del que predica la apostasía como el que la recibe; y dice claramente que es esclavo; por lo tanto si el velo es quitado por Cristo y el Espíritu Santo trae libertad, el que tiene el velo está separado de Cristo y el Espíritu Santo ya no está allí.

Para terminar, quiero hablar del ataque del diablo contra los creyentes que estando en una iglesia de sana doctrina, por desobediencia, rebeldía y altivez dejan que el velo empiece a cubrir sus corazones. Y desde este velo empiezan a verlo todo: al pastor y los hermanos en la fe que quieren ayudarlo para que salga del estado espiritual en el que está, lo ven desde este velo; la Palabra de Dios que escuchan, la oyen desde este velo; el diablo empieza a engrosar este velo para llevar al creyente a la apostasía.

Si ahora el velo ha empezado a posarse sobre ti, el Señor te dice que no dejes que siga creciendo y fortaleciéndose ese velo; lo primero que debes hacer es reconocer que ese velo está ahí y es por tu orgullo, altivez, falta de sujeción,

Ferrer, G., Rodríguez, Y. "El velo que impide ver y entender las promesas de Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

desobediencia; el Señor te dice que te arrepientas para que el Espíritu Santo traiga libertad quitándote ese velo, para que puedas ver claramente.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/HIVQTb02fOs>